Obra: Sin título / Mónica Iturribarría.

Nativos e inmigrantes digitales de "Alicia en el país de las maravillas" y las peripecias de leer en web. Un pretexto para dialogar

Guillermo César Vázquez González
Universidad de Colima

Resumen

El texto describe las peripecias de un nativo digital en internet, como pretexto de reflexión ante el desbalance de estilos de consumo informacional existente entre nativos y migrantes digitales, quedando en evidencia que los nativos digitales imploran un diseño emocional que combine la funcionalidad con lo estético (en este diseño el *cómo* es infinitamente más persuasivo que el *qué*).

Palabras clave

Cultura digital, comunicación, migrantes digitales, nativos digitales, enseñanza-aprendizaje.

Obra: Sin título / Mónica Iturribarría

Immigrants and digital natives from "Alice in wonderland", and the adventures of reading on the web. A pretext for dialogue

Summary

The text describes the adventures of a digital native on the internet, as a pretext for reflection on the existing imbalance of styles regarding informational consumption between natives and digital immigrants, resulting apparent that digital natives implore an emotional design that combines functionality with aesthetics - in this design, the *how* is infinitely more persuasive than the *why*.

Keywords

Digital culture, communication, digital immigrants, digital natives, teaching and learning.

Introducción

Los cerebros de nativos digitales aprenden a focalizar su atención velozmente y, cuando encuentran la información que necesitan, pasan pocos segundos en un sitio web para luego saltar al próximo. De estos cambios emergen implicaciones didácticas que suponen un nuevo tipo de educación y comunicación adaptadas. Los padres y docentes deberíamos ajustarnos a estas adaptaciones pues, como decía el protagonista de *Alicia en el país de las maravillas*: "En un mundo en movimiento, el que se queda en el mismo lugar retrocede".

Nuestro contexto actual es cambiante, y el contexto lo es todo. Por ejemplo, para ser efectivos en la mayoría de las cosas necesitamos adaptar nuestras conductas al contexto en el que estamos, sea la cultura, el idioma, las costumbres, el clima, etcétera. Antepongamos el contexto en el que ellos nacieron, en el que ellos crecen y se desarrollan. Este contexto está repleto de tecnologías, de dispositivos, de nuevas fuentes informativas y de innumerables posibilidades de interacción. En este contexto es en el que nuestros hijos y nuestros estudiantes aprenden solos y siguen sus propios intereses. Son alumnos *postescuela*.

¿Cuál será el mejor contexto para convivir y educar a nuestros hijos y estudiantes? ¿Qué ajustes realizar? A continuación, un pretexto para dialogar:

—¡Papá, quiero leer el cuento de *Alicia en el país de las maravillas*! —gritó Mariana mientras subía por la escalera.

Escuché cierta urgencia y desesperación en sus pasos, como cuando uno quiere enviar un mensaje de texto por celular y no hay señal, pero no volteé a mirarla, me quedé sentado en el único y viejo sillón que tenemos en casa, con mis pies colgados sobre el estropeado escritorio de madera. Sobre mis piernas, todavía el libro cerrado. Apresuradamente leí la portada "Daniel Pennac, *Como una novela*, traducción de Joaquín Jordá, Editorial Anagrama, Barcelona".

Leí apresuradamente —como cuando uno se come el último bocado antes que alguien se lo gane. Pero no lo saboreé—.

Interpretextos
16/Otoño de 2016, pp. 175-186

Mariana se acercaba rápidamente por mi espalda, y eso me inquietaba. Me inquietaba el hecho de la interrupción a mi privacidad de leer, pues siempre he pensado que cuando uno lee debe hacerlo en silencio, y como única tarea, sin distracciones. al menos así me lo hicieron saber en aquellas bibliotecas de mis años estudiantiles.

Mariana se detuvo detrás de mí. Me tomó por sorpresa con sus brazos sobre mi cuello y me abrazó. Pesadamente se acercó a mi oído susurrando:

—Papá, quiero leer el cuento de *Alicia en el país de las maravillas*.

En ese momento presentí que no sólo se trataba de una interrupción a mi privacidad de leer. ¡No, peor aún! Quizá debía retirarme de mi lugar favorito: el ventanal que da a La Cumbre; el ventanal que, abierto, deja entrar el viento fresco del sur; cerrado, evita la música estridente de los vecinos y permite concentrarme mejor en mi lectura.

Con la alevosía maliciosa del "¡déjame en paz!", pensé: le diré que no tengo ese libro; que mañana lo compro y se lo traigo. Y es que, de verdad, quería comenzar a Pennac.

Levanté la cabeza y eché una mirada al librero. Después de unos segundos, dije:

—Mariana, no tengo ese libro; mañana lo compro y te lo traigo.

Ella me miró a los ojos con cierta malicia, sonrió y me respondió con sarcasmo:

—¡Ay, papá! ¡No tienes por qué molestarte! ¡Anda, préstame la compu, ¿sí?!

En algo creí tener razón. Debía retirarme de mi lugar favorito.

—¡Mariana, pero si apenas me siento a leer a Pennac y ya me pides que te deje el escritorio! —comenté desanimado.

—¡No, papá! —respondió rápidamente— lo que quiero es la computadora para llevármela a mi cuarto y leer a Alicia.

—¡Mmm, bueno, sí, con cuidado, llévatela!

¡Vaya sorpresa! ¡A nada atiné! Pero no podía perder con ella, no con su corta edad, así que pregunté:

—¿Por qué quieres leer a *Alicia*? Ese cuento no es del todo para niños, puede confundirte un poco —agregué, como si con eso pudiera hacerla desistir.

—¿Por qué, papá? ¿Porque los objetos se hacen grandes y pequeños? —preguntó—. Si eso es lo que me ha interesado del cuento —repuso, y continuó—, bueno, también que la persona que lo escribió se haya cambiado el nombre. ¿Por qué se cambiaría el nombre, papá?; y que el verdadero escritor haya sido matemático. Ya ves, a mí me gustan mucho las matemáticas; y que los objetos se vean al revés, a mí me gusta mecerme recostada de espalda en el columpio y mirar al revés el paisaje de atrás, me gusta ver cómo se hace grande y luego chiquito. ¡Todo al revés, papá! —gritó, como si hubiera hallado algo muy querido y hacía tiempo no lo encontrara.

—Mariana, pero si estás bien enterada de la historia del cuento y de la vida de Lewis Carroll —agregué con voz tranquila.

—¡Papá! Que no es Lewis Carroll sino Charles no sé qué Dodgson —respondió un tanto irritada—. Por cierto, cuando dijiste que ese cuento no es del todo para niños ¿también te referías a las niñas, verdad? —preguntó tajantemente para hacer notar que estaba atenta a la conversación, y que esta vez mi tono tranquilo de voz no serviría para persuadirla.

—¡Sí, también me referí a las niñas! —respondí disimuladamente—. Todavía me resisto un tanto a hablar con la arroba entre las palabras, además no puedo pronunciarla, ¿cómo lo diría ¡"niñ-arroba-s"!? —comenté irónicamente.

—No, papá, pero puedes decir que no es del todo para niños y niñas, o niñas y niños, o que no es del todo para la infancia —agregó de manera informada—. Además, si algo no lo entiendo, te pregunto o reviso el foro de literatura infantil en línea —añadió, como para no distraerse del propósito de leer a *Alicia*.

—¡En línea! ¡Válgame Dios! —repuse—. Me parece bien, Mariana, si algo no entiendes será agradable conversar —añadí un tanto desconcertado, y pensativo… "¡En línea!"

Interpretextos
16/Otoño de 2016, pp. 175-186

De pronto:

—¡Gracias, papá! ¿Me das tu número de celular? —preguntó Mariana.

—Sí —respondí en automático—, es el 312…

—Ya tengo tu número —comentó—. Me gustaría enviarte por mensaje de texto algo que no entienda del cuento, ¿te parece? Pero sabes, yo no tengo celular, ¿me regalas uno, papá? No importa que no tenga plan de datos, por el momento —apuró, y me miró como si yo fuera un tablero de ajedrez y ella moviera las piezas.

—¡No! ¡Ahora no te regalaré uno! ¡No todavía! —repuse con voz firme—. Además, por celular los mensajes generalmente son cortos, entrecortados y no entenderé lo que preguntes, menos con las abreviaciones que ustedes usan. Como Sábato,[1] también me resisto a que la pantalla sea la ventana por la que los hombres sintamos la vida, al menos para ti y para mí que estamos cerca y cercanos.

—¡Está bien, papá! —respondió como aceptando—. Y para las otras ocasiones ¿me das tu cuenta de correo? —repuso, para dejar claro las muchas formas de abordar una lectura, y sus salidas, claro está. Supongo que así funciona eso de los hipertextos.

—Sí, está bien, es cvaquez@algo.mx —dije.

—Bien, si algo no entiendo y no estás, te enviaré un correo, papá. Por cierto, ¿ya puedo llevarme la compu a mi cuarto para leer a *Alicia*? —preguntó.

—Sí. Pero, por curiosidad, ¿cómo te enteraste de ciertas cosas alrededor del cuento de *Alicia*? —pregunté, esta vez más por interés que por orgullo.

—¡Ah, papá! —sonrió—. El otro día, mientras veía a Selena Gómez en *Youtube*, apareció una imagen que se movía. Era un gato que sonreía. ¡No!, mejor dicho, era una sonrisa que gateaba. Primero aparecieron los ojos color amarillo, luego, una sonrisa como burlona de blancos dientes y, al final, el rayado cuerpo morado del

[1] Sábato, E. (2000). *La resistencia*. 1a ed. [ebook]. Argentina: Planeta. Consultado el 22 de marzo de 2012. Disponible en: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/sabato/resistencia.pdf.

gato, como gateando sobre la rama de un árbol y un letrero de *juega en línea*. Y ya sabes que a mí me gusta jugar. ¡Así aprendí a manejar la computadora! Primero las teclas de desplazamiento y la barra espaciadora, luego el ratón, y ahora todo el teclado —comentó con la seguridad de quien perpetúa bien lo practicado.

—Sí, recuerdo eso —respondí—. Por ahí debo tener *respaldados* esos juegos. Por cierto, ¿qué Selena Gómez no canta en inglés?

—¡Antes que termines la pregunta papá! —interrumpió—. La mayoría de sus canciones las canta en inglés, pero yo encuentro sus videos en modo *karaoke*, así puedo cantarlos en inglés y en español. Inclusive en otros idiomas. Pero sabes, los bailo de la misma manera —comentó mientras movía su cuerpo.

Pensé: "esto es interesante, quizá podría conseguir entrevistas de Pennac en YouTube".

—Por cierto, Mariana, ¿diste *clic* sobre la imagen que se movía? —pregunté.

—No, papá. Y antes que preguntes por qué, te digo que no he encontrado un juego de Alicia donde participen muchos jugadores al mismo tiempo. Y no entré porque me llamó la atención que primero aparecieran los ojos del gato, después su dientes y al último el cuerpo. ¿Tú sabes por qué, papá?

—No lo sé. Supongo que en la oscuridad, los ojos son lo primero que vemos de los gatos.

—¡Ah!.. y sabes ¿por qué desaparece, papá?

—¡No, no lo sé! —Respondí.

—Bueno, papá, por eso no entré a jugar y preferí investigar por qué aparecen primero los ojos y por qué desaparece el gato. En internet puse: "gato, el signo más, Alicia", y salieron muchos textos color azul subrayados. También algunas imágenes y videos.

—Primero entré al texto azul "Gato de Cheshire". Ya ves, papá, con el ratón das *clic* sobre algo y es como si te transportaras a otro lugar, sin necesidad de leer todo, es como si alguien te narrara algo. Y en ese otro lugar me enteré que el gato es un personaje ficticio. Esta vez no te preguntaré qué es *ficticio*, porque al darle *clic* a esa

Interpretextos
16/Otoño de 2016, pp. 175-186

palabra supe que significa algo así como imaginario, que es sólo de la imaginación. La cuestión, papá, es si de verdad es ficticio el personaje del gato en *Alicia*... También me enteré que Lewis Carroll es el seudónimo de Charles Dodgson. Y que seudónimo es cuando a uno lo conocen por otro nombre. Y que fue matemático, fotógrafo y escritor británico... Papá, ¿dónde puedo aprender a ser fotógrafa y escritora? ¿Cuánto cuesta un viaje al Reino Unido? ¿Por qué ellos tienen reina y nosotros presidente? Cuando termine de aprender inglés ¿me regalas un viaje a Inglaterra?

—Espera, Mariana, ya son varias preguntas —interrumpí.

—Es que, papá, me enteré de muchas cosas —insistió—. Ahora que lo pienso, antes te pregunté por qué el autor de Alicia se había cambiado el nombre. Me doy cuenta que ahora muchos lo hacen en internet. Todos tienen un *nick*, un alias. ¿Por eso escriben e inventan muchas historias?

Quería responderle un par de preguntas, pero ella continuó.

—Bueno, papá, también entré al segundo texto azul y coloreé imágenes de Alicia y el gato, y armé rompecabezas mientras chateaba con mi amiga Isa. Y en el tercer texto vi partes de la película de *Alicia*; por cierto, una versión viejita. Sabes, papá, detrás de cámaras pasan mucho tiempo maquillando a los personajes. En el cuarto texto azul encontré una página del *Face*, pero aparecen muchas fotografías de mujeres embarazadas y desnudas, con dibujos sobre sus vientres. Después, entré al foro de literatura infantil en línea. Allí podré comentar el cuento de *Alicia* con otros niños y niñas de diferentes países.

—Papá, en el programa *Fotos narradas* hice un video con imágenes de lugares de Inglaterra que quiero visitar. También puse textos de lo más representativo de esos sitios. ¿Quieres que te lo muestre? —preguntó, mientas lentamente apagaba su voz y hacía un silencio.

Ya en silencio, me miró a los ojos —sentí escalofrío—, y preguntó lo que yo tanto temía.

—Papá, ¿cómo era en tus tiempos? Bueno, sé que ahora también es tu tiempo, pero me refiero a cuando leíste a *Alicia* de pequeño, quizá de mi edad.

—Mariana, Mariana… —repetí, mientras sonreía— mi infancia fue analógica, sin pantallas de computadoras o tabletas digitales, ni teclados ni dispositivos móviles. Crecí con los libros impresos, los papeles, las bibliotecas, los discos LP. Para ti es sencillo dar *clic* —reproché—, en cambio, yo debía caminar al menos seis kilómetros de ida y vuelta para consultar un libro en la única biblioteca de entonces. Debía comprar estampas, cromos y barajas con pequeños trozos de información reducida y dispersa.

Por un momento me quedé callado, pensé: sí, para ella es fácil dar un *clic*. Pero también le resulta sencillo, casi nato, realizar varias tareas al mismo tiempo, casi simultáneamente. Su lectura es algo todavía más interactivo y exigente, no sigue un camino obligatorio. Su lectura no sólo se remite al texto sino también a la imagen, al video, a la reproducción virtual y la hipermedia. Prefiere mensajes cortos y respuestas rápidas. Participa y colabora en la web. Intercambia mensajes y conversa por *Skype* o *Messenger*. Está expuesta al contacto con otros idiomas e interlocutores extranjeros, a otras formas culturales desconocidas. En cambio, yo prefiero lo secuencial, la monotarea, la interacción lenta, el paso a paso. Prefiero lo escrito más que lo audiovisual, trabajar aislado con textos extensos y la consulta física de libros y revistas.

Reaccioné por un momento. Sólo para ver, a lo lejos, la mirada fija de Mariana, que en realidad era como si su mirada permaneciera dentro de la mía. Y otra vez mi pensamiento: sí, definitivamente, el acceso a la información y las formas de lectura han variado vertiginosamente con las llamadas tecnologías de información. Por eso, hoy en día, existen recopiladores de contenidos de páginas web como *Googlereader* y *Menéame*, que permiten elegir textos sin necesidad de cargar directamente sus sitios. Además de Google negro diseñado para proteger la vista del lector.

De repente, y de enojo, como cuando a uno lo despiertan en plena acción heroica de un sueño.

—¿Por qué te quedas callado, papá? ¿En qué piensas? —preguntó Mariana.

Interpretextos
16/Otoño de 2016, pp. 175-186

—Pienso… Recuerdo las palabras de Cassany y Ayala[2] —comenté—: "Ustedes nacieron 'nativos digitales', y nosotros somos 'inmigrantes digitales'. A partir de hoy [precisé con voz de compromiso] dejaré de imprimir las web para leerlas. Dejaré de llamar por teléfono para confirmar si recibieron mis correos".

—¿Quién es Cassany, papá? —continuaron las preguntas.

—¡Ah! Daniel Cassany —pronuncié—. Es profesor de lengua catalana. Te daría una fotocopia de su libro *La cocina de la escritura*, pero creo que lo encontrarás en línea, al igual que otros libros, al igual que muchos.

—Papá, ¿por qué sigues pensativo, como preocupado? ¿Crees que esto que hago, que aprendo de manera informal, me sirva; que sirva para mis clases? —preguntó Mariana, esta vez con tono de incertidumbre escolar.

—Dime tú, Mariana, si te sirve —respondí como tratando de hacerle ver sus logros y agregué—: el hecho de que esto que tú haces ¿crees que se desaproveche en clase? Que lo que haces, ¿sea diferente a como se hace en clase y surjan problemas? —Mayor preocupación—. Que esa supuesta diferencia en clase: entre lo que tú haces y la forma como se hace en clase, ¿provoque que pierdas el interés? Y que por perder el interés, abuses de esto que haces, sea dentro o fuera de clase.

—¡Me confundes, papá! —respondió con cara de extraña.

—Imagino que sí, seguido también me sucede —comenté al tiempo que le guiñaba con mi ojo izquierdo—. Pero, bueno, lo que quiero decir Mariana, es que el niño, en tu caso: la niña, no es una botella que hay que llenar sino un fuego que es preciso encender. Como dice Montaigne[3] acerca de la curiosidad por aprehender. Como esto que ahora me platicas —añadí.

—¡Sigo confundida, papá! Y ¡ahora preocupada! ¿Por qué me llamas botella? —preguntó, con tono de molestia.

[2] Cassany, D. y Ayala. G. (2008). *Nativos e inmigrantes digitales en la escuela*. Recuperado el 22 de marzo de 2012. Disponible en el sitio web del Gobierno de España: http://www.mecd.gob.es/revista-cee/pdf/n9-ayala-gilmar.pdf.

[3] Savater, F. (1997). *El valor de educar* [digital]. Daruma. Consultado el 22 de marzo de 2012. Disponible en: http://www.megaepub.com/buscar/el-valor-de-educar.html.

—Lo que intento decirte, Mariana —respondí esta vez con tono de quien maneja información y ha leído a Cassany—[4] es que estas tecnologías están cambiando nuestra cultura por las formas de acceso, circulación y construcción de la información y el conocimiento, y que este cambio afecta de manera directa a las escuelas y a las formas de enseñar y aprender. Y que con todos estos cambios, los protagonistas más importantes somos nosotros —y continué—: Ojalá leas *La infancia recuperada* de Fernando Savater, Mariana. No importa que saltes algunas páginas, o te detengas y releas. O la leas en cualquier sitio. Después de todo son algunos de tus derechos como lectora, más en esta época de los hipertextos, las hipermedias y las pantallas táctiles. Escucha que digo ojalá leas. Pues, como dice Pennac,[5] el verbo leer no soporta el imperativo, menos en lo analógico que en lo digital. Pero siempre se puede intentar. Anímate, Mariana. ¡Lee a Savater! Te darás cuenta que la literatura es la infancia recuperada —dije, mientras nuevamente le guiñaba con el ojo izquierdo.

—Lo intentaré papá, lo intentaré —contestó—. Con mayor gusto si me regalas un IPad. ¡Pero que sea la nueva versión, eh! Así podré compartir mis fotos en *Flickr*. Ya ves, a mí me gusta la fotografía. Además, puedo guardar mi música y organizar todos mis libros en el *Quiosco*; evitar los libreros, y tardar poco tiempo en localizar alguno de mis libros y anotaciones —respondió animada—. Por cierto, papá ¿qué es erótico? —preguntó ingenuamente.

—¿Qué, Mariana? ¿A qué te refieres? —respondí inquieto, como si hubiera leído la novela *Historia del ojo* (considerada una de la más eróticas de todos los tiempos).

—Es que le di *clic* a otro de los textos color azul y me llevó al libro *Cuentos pa poner colloraos a los capiellinos*. Decía que era la versión erótica de los cuentos tradicionales, con Alicia como hilo conductor —concluyó esta vez. Quiero suponer que lo hizo desentendida.

—¿Qué hora es Mariana? —pregunté tajantemente.

[4] *Ibid*.
[5] Pennac, D. (2001). *Como una novela*. 8a edición. España: Anagrama.

Interpretextos
16/Otoño de 2016, pp. 175-186

—Supongo que ya es tarde, papá. Y que querrás leer a tu Pennac. ¡Buena noche, papá! —se despidió entrecortadamente.

—¡Buena noche, Mariana! —respondí con arremedo, y dejé a Pennac sobre el escritorio.

…De estas peripecias narradas creo que los docentes debemos repensar las estrategias didácticas que utilizamos en la docencia, esto implica una *comunicación más persuasiva* que conecte con las emociones y los intereses de los alumnos, quizá esto nos permita conciliarnos más con su cultura. Creo que debemos pasar de la clase unidireccional —de uno a muchos—, a una clase basada en el diálogo, tipo encuentro, donde hay mayor libertad de movimiento, interacciones, intereses y temas múltiples y simultáneos.

Recepción: Febrero 24 de 2016
Aceptación: Mayo 27 de 2016

Guillermo César Vázquez González

Correo electrónico: cvazquez@ucol.mx

Mexicano. Maestro en ciencias, área tecnología y educación por la Universidad de Colima. Adscrito a la Dirección General de Innovación y Desarrollo Tecnológico, donde es responsable del programa "Cátedra i+TI #Expande tu mente", una estrategia académica para fomentar el valor de la innovación en los universitarios. Su línea de investigación es la creatividad y aprendizaje con TIC.